

EL SECTOR DE ALIMENTACION Y BEBIDAS: SITUACION ACTUAL Y PROBLEMAS PRINCIPALES

La producción agroalimentaria, junto con la energética, constituyen dos de las restricciones básicas del desarrollo económico y del crecimiento de la población. Por lo tanto, no resulta aventurado calificar la industria agroalimentaria como un sector estratégico, tanto por el carácter de los productos obtenidos como por el lugar que ocupa en los mercados internacionales.

La heterogeneidad de sus actividades; su escasa aportación de VAB, condicionado por el típico minifundismo industrial y la deficiente tecnología utilizada; las dificultades de abastecimientos de materias primas, procedentes del sector agrario y pesquero; la precaria e incluso inexistente, en muchos casos, estructura industrial; la paradójica situación, creada por la ausencia de una política coordinada, que contrasta con un fuerte intervencionismo; y la debilidad tanto de la demanda interior como de la exterior, son las principales características que delimitan las coordenadas en las que el sector agroalimentario está encajonado.

Adolfo Rodero Franganillo y Manuel Delgado Alvarez, en este trabajo, indican que, necesariamente, esta industria tendrá que realizar una reestructuración profunda, tanto por lo que respecta al mercado interior, como de cara a su incorporación al Mercado Común.

INTRODUCCION

ES casi un lugar común afirmar que las actividades productoras de los bienes alimenticios constituyen un sistema estratégico. De cualquier manera, esta idea sigue teniendo valor por varias razones: primero, por el carácter primario de la necesidad que satisface este sector; segundo, por su dependencia de otros sectores, principalmente el agrario y el pesquero, en los que es conveniente alcanzar un mayor grado de autosuficiencia para no caer en una dependencia exterior ex-

cesiva que podría llevar a situaciones casi tan graves como las del problema de los crudos, y tercero, porque sin caer en visiones catastróficas, es indiscutible que la producción agroalimentaria junto con la energética constituyen hoy por hoy las dos restricciones básicas del desarrollo económico y del crecimiento de la población.

En esta introducción se pretende únicamente dar una visión global y rápida del sector alimentario, para lo cual quizás habría que comenzar acotando su contenido. Las clasificaciones de actividades económicas

más corrientes se basan en un doble criterio: el origen común de las primeras materias o el carácter homogéneo de los productos obtenidos. Este segundo criterio, la satisfacción de la necesidad de alimentos, es el que caracteriza principalmente al sector alimentario. Los productos obtenidos por el mismo son, sin embargo, diversos y el origen de las materias primas también, aunque con una gran preponderancia de los bienes agrarios. Esto nos proporciona una de las características del sector: *su heterogeneidad*. La diversidad de actividades incluidas en el mismo hace tremendamente difícil cualquier análisis de conjunto. Los problemas de las distintas ramas son muy diferentes y la importancia de cada una de ellas para la economía española varía entre límites bastante amplios. Limitándonos al sector industrial, que es al que se refiere exclusivamente este artículo, hay que anticipar que el subsector de alimentación tiene mucho mayor peso económico que el de bebidas; dentro de aquél existen varias ramas de actividad: conservas, aceites, cárnicas y lácteas que abarcan un elevado porcentaje del valor de la producción del sector, cuya situación determina con gran exactitud la coyuntura sectorial (1).

La industria alimentaria en la economía española

Comparamos unas cifras del sector con datos nacionales para determinar su importancia en la economía española.

Los datos del cuadro n.º 1 muestran claramente la importancia del sector en el conjunto económico español, a través de

CUADRO N.º 1

ALGUNOS DATOS SOBRE EL SECTOR DE ALIMENTACION Y BEBIDAS

	SECTOR ALIMENTACION Y BEBIDAS (I)			TOTAL NACIONAL (II)		
	1971	1975	1977	1971	1975	1977
Valor de la producción (millones de pesetas)	402.060	743.838	1.053.175	4.843.512	10.773.168	15.741.156
Valor añadido bruto (millones de pesetas)	94.587	173.333	263.628	2.594.428	5.653.211	8.628.166
	(1970)			(1970)		
Importaciones de <i>Inputs</i> (CIF) (millones de pesetas)	22.123	76.752	—	255.896	758.639	—
Importaciones equivalencias (CIF) (millones de pesetas)	18.994	64.183	—	361.390	1.020.119	—
Exportaciones (FOB) (millones de pesetas)	34.311	49.666	—	228.244	577.204	—
	(1973)			(1973)		
Import. productos alimentarios (1) (millones de pesetas)	93.857	150.813	204.721	561.606	932.202	1.305.525
Expot. productos alimenticios (1) (millones de pesetas)	88.637	97.958	163.505	302.694	441.492	775.307
	(1978)			(1978)		
Número de establecimientos	—	—	53.302	—	—	205.339
Número de personas ocupadas	—	—	376.468	—	—	2.765.144

(1) Comprende productos agrarios sin transformar.

Fuente: «Contabilidad Nacional de España» (INE); «Estadística de Comercio Exterior», Dirección General de Aduanas; «Boletines Estadísticos» del Banco de España; «Tabla I.-O. de la Economía Española, 1975», del Fondo para la Investigación Económica y Social de la CECA; Censo Industrial de España, 1978 (INE).

la comparación del valor de su producción con la del total nacional (del 7 al 8,5 por 100 aproximadamente), aunque se observe un retroceso del 71 al 77. La proporción mucho más reducida del valor añadido bruto, apunta una de las características de este sector: *su escasa aportación de valor añadido en comparación con otros sectores económicos.*

Las cifras del comercio exterior también muestran interesantes informaciones del sector: *a)*

Un crecimiento muy elevado de *inputs* intermedios que corresponden a una dependencia creciente del exterior, característica que resulta poco aceptable en una economía en la que la producción primaria tiene gran importancia; *b)* un crecimiento, aunque más lento, de las importaciones equivalentes, que demuestra la creciente insuficiencia del sector en la satisfacción de las necesidades alimenticias, y *c)* un acusado descenso relativo de las exportaciones, que nos indican por una parte la li-

mitada ampliación de mercados exteriores de esta tradicional exportación española de productos alimenticios y por otra parte la orientación de la industria hacia el mercado interior para atender la creciente necesidad de alimentos de la población española (2).

Tanto las cifras correspondientes al número de establecimientos como las de personas ocupadas confirman sin la menor duda la importancia del sector, al mismo tiempo que mues-

CUADRO N.º 1 (continuación)

ALGUNOS DATOS SOBRE EL SECTOR DE ALIMENTACION Y BEBIDAS

	% I s/II		
	1971	1975	1977
Valor de la producción (millones de pesetas)	8,3	6,9	6,7
Valor añadido bruto (millones de pesetas)	3,6	3,1	3,0
(1970)			
Importaciones de <i>Inputs</i> (CIF) (millones de pesetas)	8,6	10,1	—
Importaciones equivalencias (CIF) (millones de pesetas)	5,2	6,3	—
Exportaciones (FOB) (millones de pesetas)	15,0	8,6	—
(1973)			
Import. productos alimenticios (1) (millones de pesetas)	16,7	16,2	22,0
Export. productos alimenticios (1) (millones de pesetas)	29,3	22,2	21,1
Número de establecimientos	—	—	—
Número de personas ocupadas	—	—	—

(1) Comprende productos agrarios sin transformar.

El complejo agroalimentario

Una idea que hay que tener presente al analizar el sector de alimentación y bebidas es que no podemos tratarlo como un compartimento estanco. Hoy está plenamente aceptado que el conjunto de la actividad agraria y pesquera, de la industria alimentaria y de la comercialización de estos productos, constituyen un complejo que se ha dado en llamar *agroalimentario*, que debe estar integrado plenamente para la mejor satisfacción de estas necesidades. De hecho existen unas interrelaciones importantes entre dichas actividades, pero quizás el aspecto más sobresaliente es que todas ellas contribuyen directa e indirectamente a cubrir la demanda final de productos alimenticios, por lo que la eventual planificación u ordenación de estos sectores o actividades no pueden realizarse separadamente (3).

La producción obtenida por los sectores indicados anterior-

tran otra de las características del mismo: *el exceso de empresas y el elevado grado de atomización de las mismas*.

Podemos añadir para completar este panorama que en el conjunto de la actividad industrial española, según datos del estudio de la Renta del Banco de Bilbao, la producción alimentaria ocupa el tercer lugar, detrás de los sectores Transformados metálicos e Industrias químicas y conexas. Añadimos el cuadro n.º 2 que recoge el índice de producción del sector durante los últimos años.

CUADRO N.º 2

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL - MEDIA MENSUAL
(Base comparación: Media mensual 1972 = 100)

PERIODO	INDICE	
	Indice de productos alimenticios, bebidas y tabaco	General
1972	100,00	100,00
1973	107,90	112,20
1974	106,70	119,20
1975	121,60	117,00
1976 (1)	—	—
1977 (1)	—	—
1978	156,40	142,10
1979 (2)	165,30	141,35

(1) No se dispone de datos en estos años. (2) Media mensual del periodo enero-noviembre.

Fuente: «Boletín Mensual de Estadística». INE.

mente representa un porcentaje sobre la producción española superior a cualquier otra actividad. Una integración real de los mismos elevaría su importancia, convirtiéndole en uno de los principales sectores de la economía española.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y PROBLEMAS PRINCIPALES DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA (4)

Aspectos internos de la Industria

Los datos recogidos en el gráfico siguiente muestran las gran-

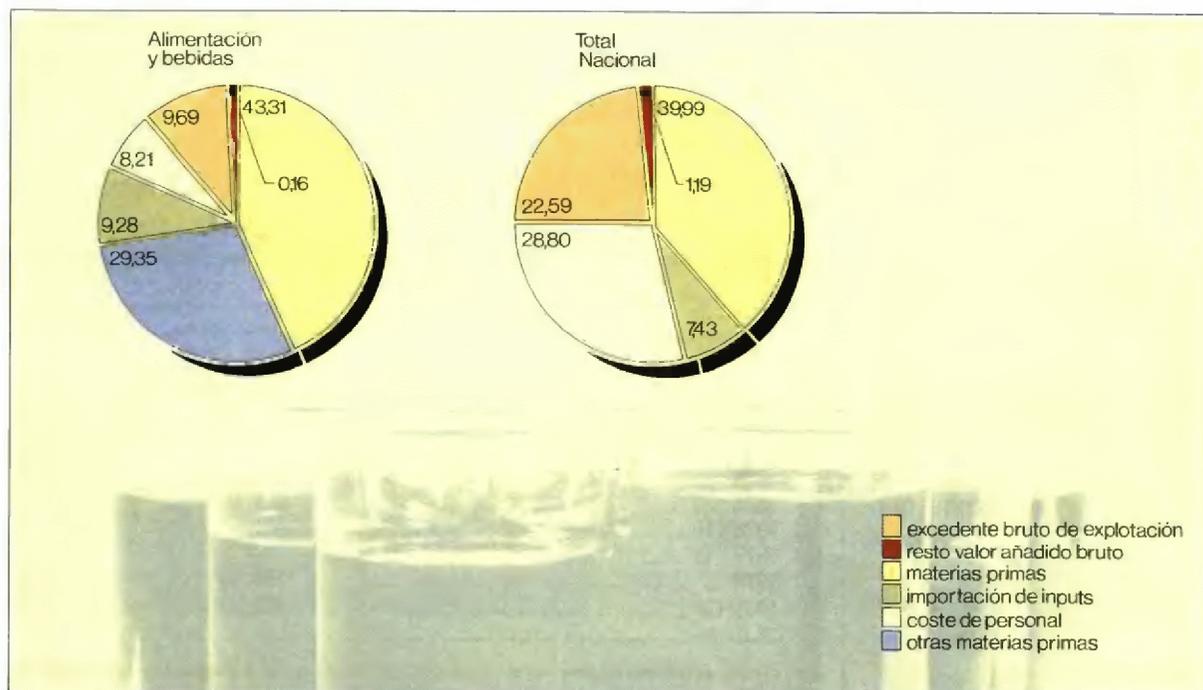
des cifras relativas de la estructura de este sector, así como los conceptos correlativos de la producción española, partiendo de la tabla I.0 de la economía española del año 1975.

La interpretación de los datos del gráfico 1 nos aporta las siguientes ideas: 1.^a El escaso valor añadido que obtiene este sector, por el reducido grado de transformación de los productos correspondientes a muchas de las actividades que comprende (5). 2.^a Una mayor dependencia de *inputs* extranjeros que el conjunto de la economía española, por la creciente insuficiencia del sector agrario y por su falta de adaptación a los cambios de la demanda. 3.^a Una participación del coste de personal en el valor añadido bruto

inferior a la media española. Correlativamente aparece una mayor proporción del excedente bruto de explotación en el VAB. Esto es debido a la existencia de un número elevado de empresas de carácter familiar y a la utilización de personal de baja cualificación en bastantes industrias; ambas características determinan un coste de personal más bajo que en otros sectores.

Otra información interesante sobre la estructura productiva de la industria es el número de establecimientos clasificados por número de personas ocupadas que aparecen en el cuadro número 3 y gráfico 2. Su observación pone en claro uno de los problemas más agudo y grave de la industria de alimentación: *La pequeña dimensión de las*

GRAFICO 1.
ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL SECTOR DE ALIMENTACION Y BEBIDAS
(En porcentaje del valor de la producción a precios de salida de fábrica)



CUADRO N.º 3

NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS SEGUN PERSONAL OCUPADO

RAMAS DE ACTIVIDAD	1 a 4	5 a 9	10 a 19	20 a 49	50 a 99	100 a 199
Fabricación de aceite de oliva	1.297	698	320	154	27	10
Fabricación de aceite y grasas vegetales y animales (excepto aceite de oliva)	42	45	54	49	15	14
Sacrificio de ganado, preparación y conservas de carne	3.550	584	341	293	91	37
Industrias lácteas	686	215	95	83	43	37
Fabricación de jugos y conservas vegetales	243	140	126	199	130	90
Fabricación de conservas de pescado y otros productos marinos	105	67	108	160	101	28
Fabricación de productos de molinería	5.969	352	304	147	22	7
Fabricación de pastas alimenticias y productos amiláceos	17	12	17	24	7	5
Industria del pan, bollería, pastelería y galletas	18.696	3.239	1.043	378	67	30
Industrias del azúcar	3	4	4	3	2	8
Industrias del cacao, chocolate y productos de confitería	288	121	87	80	35	14
Industrias de productos para alimentación animal (incluidas harinas de pescado)	291	155	142	153	37	8
Elaboración productos alimentarios diversos	755	223	153	81	29	5
GRUPO ALIMENTACION	31.942	5.855	2.794	1.804	606	293
Industrias de alcoholes etílicos de fermentación	328	150	112	65	11	6
Industria vinícola	4.180	813	377	182	54	20
Sidrerías	116	18	4	4	4	1
Fabricación de cerveza y malta cervecera	1	1	—	4	7	7
Industrias de las aguas minerales, aguas gaseosas y otras bebidas analcohólicas	850	192	93	92	35	28
GRUPO BEBIDAS	5.475	1.174	586	347	111	62
INDUSTRIAS DE ALIMENTACION Y BEBIDAS	37.417	7.029	3.380	2.151	717	355
TOTAL NACIONAL	118.630	29.885	19.023	15.134	4.440	2.348

Fuente: Censo Industrial de España, 1978. INE.

empresas, como se demuestra, por ejemplo, en el elevado porcentaje de establecimientos con un máximo de 4 trabajadores (70,2 por 100 para la industria alimentaria, frente a un 57,77 por 100 para la industria española) y que constituye una de las estructuras productivas más deficientes de la industria nacional. Por otra parte, la información existente sobre creación o transformación de empresas no indica que se haya producido

en los últimos años un cambio importante en el tamaño medio de los establecimientos, ya que si bien en las nuevas inversiones —cuadro n.º 4— se puede observar una dimensión más acorde con las necesidades de modernización de la industria, sin embargo no existe un proceso de funciones o ampliaciones que indique una reestructuración a fondo del sector. Esta atomización de empresas provoca entre otros efectos una

falta de transparencia y una competencia feroz que perjudica a todo el sector (6).

Otro aspecto que nos define el sector es el de su tecnología. En general *el nivel técnico es bajo*, como corresponde a la deficiente estructura productiva que hemos indicado anteriormente, y que se presenta sobre todo en las producciones tradicionales (mataderos, otras cárnicas, etc.). Por otra parte en

CUADRO N.º 3 (continuación)

NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS SEGUN PERSONAL OCUPADO

RAMAS DE ACTIVIDAD	200 a 499	500 a 999	1.000 a 4.999	5.000 y más	No consta	Total
Fabricación de aceite de oliva	7	1	2	—	267	2.783
Fabricación de aceite y grasas vegetales y animales (excepto aceite de oliva)	5	—	—	—	3	227
Sacrificio de ganado, preparación y conservas de carne	26	7	1	—	622	5.552
Industrias lácteas	23	4	1	—	11	1.198
Fabricación de jugos y conservas vegetales	63	17	3	—	21	1.032
Fabricación de conservas de pescado y otros productos marinos	14	—	1	—	18	602
Fabricación de productos de molinería	5	2	—	—	276	7.084
Fabricación de pastas alimenticias y productos amiláceos	1	1	—	—	2	86
Industrias del pan, bollería, pastelería y galletas	11	5	—	—	308	23.777
Industrias del azúcar	26	2	—	—	—	52
Industrias del cacao, chocolate y productos de confitería	12	2	—	—	51	690
Industrias de productos para alimentación animal (incluidas harinas de pescado)	3	—	—	—	11	800
Elaboración de productos alimentarios diversos	9	1	1	—	23	1.280
GRUPO ALIMENTACION	205	42	9	—	1.613	45.163
Industrias de alcoholes etílicos de fermentación	3	—	—	—	22	697
Industria vinícola	17	5	—	—	264	5.912
Sidrerías	—	—	—	—	1	148
Fabricación de cerveza y malta cervecera	26	4	2	—	—	52
Industrias de las aguas minerales, aguas gaseosas y otras bebidas analcohólicas	16	4	—	—	20	1.330
GRUPO BEBIDAS	62	13	2	—	307	8.139
INDUSTRIAS DE ALIMENTACION Y BEBIDAS	267	55	11	—	1.920	53.302
TOTAL NACIONAL	1.449	346	164	13	13.907	205.339

Fuente: Censo Industrial de España, 1978. INE.

las actividades más avanzadas —nuevos productos de marca, por ejemplo— existe un nivel técnico bastante más elevado y competitivo, pero sufren en contrapartida un proceso acelerado de envejecimiento de los procesos técnicos que exigen una amortización muy rápida de los equipos, con las consiguientes cargas financieras que lleva a veces a la descapitalización de las empresas. Insistimos en la gran diversidad del sector en

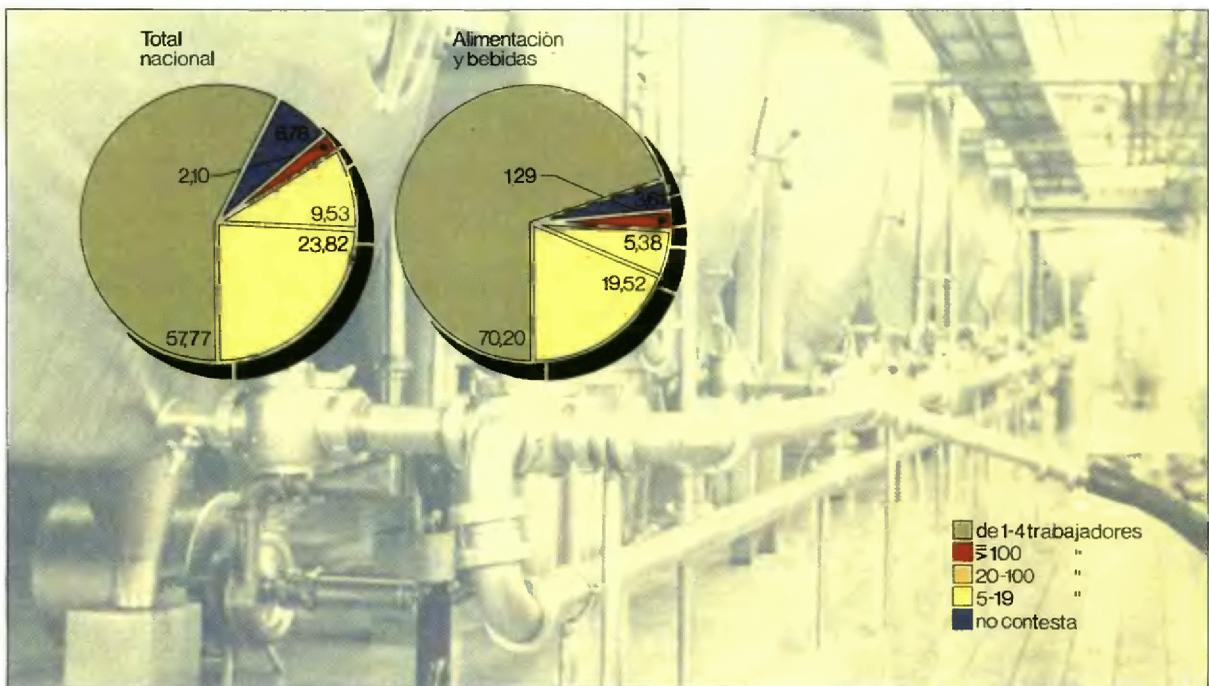
este aspecto, aunque la mayor parte de las empresas tengan un nivel medio tecnológico bastante bajo como se ha indicado más arriba.

Estas técnicas anticuadas, unidas a la escasa importancia de las inversiones en la industria alimentaria —ver cuadro n.º 4— del mismo orden que las realizadas en el resto de la industria española, así como la baja proporción del excedente de ex-

plotación (estos dos fenómenos están estrechamente interrelacionados y se condicionan mutuamente) explican el estancamiento de la productividad (7).

Intimamente relacionado con estos problemas se encuentra el del nivel de infrautilización de la capacidad productiva del sector, que alcanza cotas muy elevadas como se puede observar en el gráfico 3. Aunque referido a los cuatro últimos años, cree-

**GRAFICO 2.
PORCENTAJE DE ESTABLECIMIENTOS SEGUN PERSONAS OCUPADAS**



Nota: No contesta: No consta dimensión.

CUADRO N.º 4

**INVERSION EN EL SECTOR DE INDUSTRIAS DE ALIMENTACION Y BEBIDAS,
POR RAMAS DE ACTIVIDAD**

(En millones de pesetas)

SUBSECTOR	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Azúcar	1.300	1.400	2.170	1.685	2.000	2.000
Cerveza y malta	447	1.500	440	488	244	115
Bebidas analcohólicas	160	172	760	685	342	225
Pan y bollería	380	1.000	1.475	1.540	1.472	3.118
Harinas y piensos	60	300	420	455	182	343
Conservas y cong. pescados.....	50	140	286	862	220	240
Conservas vegetales y zumos	890	700	1.372	1.130	1.594	796
Bebidas alcohólicas	172	400	190	677	344	460
Café y sucedáneos; chocolate y cacao	48	175	284	310	462	960
Red Frigorífica Nacional	(d.n.d.)	3.500	1.320	4.800	3.500	5.000
Industrias agrícolas	1.079	2.506	2.286	2.867	5.295	5.364
Industrias lácteas	881	961	783	768	2.743	2.362
Industrias pecuarias	1.065	638	645	1.490	3.164	4.153
Otras industrias alimentarias	3.485	2.280	1.870	953	1.020	1.731
TOTAL	10.017	15.672	14.301	18.710	22.581	26.867

(d.n.d.) = Dato no disponible.

Fuente: MORAL Y TITOS, *op. cit.*

mos que recoge un aspecto de la industria que no es meramente coyuntural, ya que entre las causas principales que determinan esta elevada desocupación de la capacidad aparece una de carácter coyuntural (la situación de la demanda interior), junto a otra de tipo estructural (el carácter estacional de algunas actividades que adaptan su producción al ritmo de las campañas agrícolas). Aunque no se cite con la misma frecuencia por parte de los empresarios, existe otra razón importante de la elevada infrautilización del sector, ésta es el exceso de oferta, que no viene determinado únicamente por la crisis general sino por la proliferación de industrias (8), que si produjeran a plena capacidad provocarían excedentes incluso en épocas normales.

Una característica de este sec-

tor es que su consumo energético es bajo (9), lo cual no deja de ser importante en una época de crisis energética como la actual.

Aprovisionamiento de materias primas

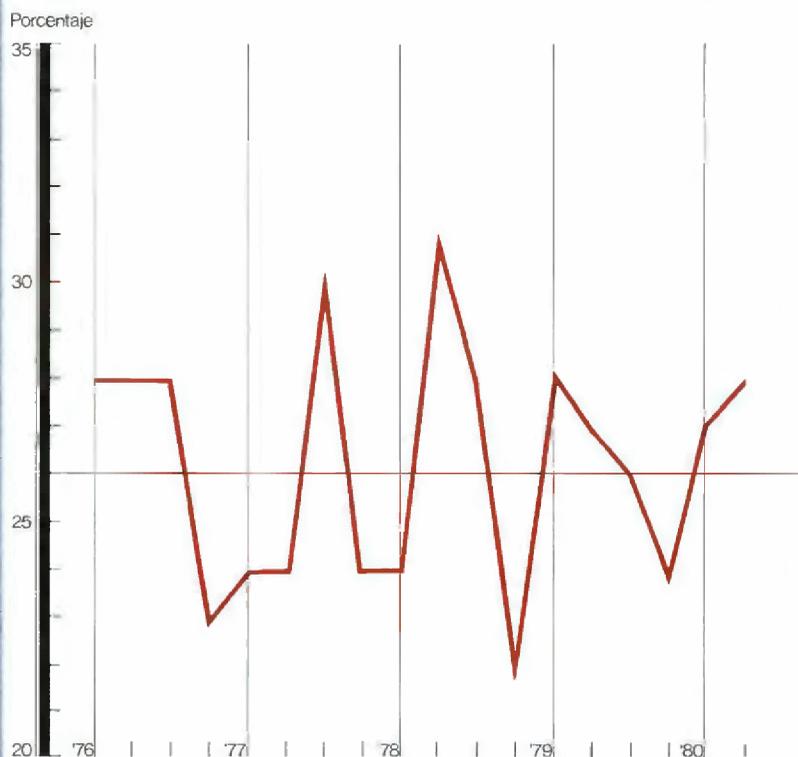
La mayor parte de los *inputs* utilizados por el sector de alimentación y bebidas proceden del sector agrario (43,31 por 100 del valor de la producción, ver gráfico 1), lo que le provoca una cierta dependencia respecto a la producción agraria, por lo que la situación del sector agrario afecta directamente a esta industria (10).

En concreto, la industria alimentaria sufre *problemas de abastecimientos* en distintas ac-

tividades, principalmente motivado por las siguientes causas: a) los factores climatológicos, que producen una gran variabilidad de las cosechas; b) el carácter estacional de dicha producción, y c) la gran dispersión de la oferta agraria, que provoca situaciones excedentarias y deficitarias simultáneamente. También hay que insistir en que la producción agraria es o puede ser en el futuro el cuello de botella que impida el desarrollo normal de la industria agroalimentaria, bien por dificultades de producción a nivel mundial, bien por las limitaciones impuestas a la importación e incluso por una planificación agraria defectuosa.

Este abastecimiento de materias agrarias también repercute en otro aspecto de la empresa, que es el de los costes. Aunque el incremento de los precios

**GRAFICO 3.
GRADO DE INFRAUTILIZACION EN EL SECTOR
DE ALIMENTACION Y BEBIDAS (Porcentajes)**



Fuente: Boletines Estadísticos del Ministerio de Industria y Energía. (Datos encuestas periódicas de opinión a empresarios.)

dirige hacia los productos transformados con mayor intensidad y la propia industria trata de crear nuevas necesidades en este terreno, creemos que actualmente la industria agroalimentaria puede ser una actividad muy dinámica en la economía española (véase cuadro número 5), y b) existe una *estacionalidad de la demanda* de algunos productos que impiden un normal funcionamiento de las empresas que concentran su producción en alguno de estos bienes.

Por otra parte, el consumidor tiene actualmente unas pautas de comportamiento diferentes de épocas aún recientes: a) exigencia de mayor calidad de los productos, no sólo en lo referente al bien propiamente dicho sino también en su presentación; b) demanda de nuevos productos o nuevas formas de consumo por la elevación del nivel de vida (platos precocinados, etc.), y c) cambio de los hábitos de consumo de los bienes tradicionales a los productos de marca. Todos estos cambios exigen de la empresa una adaptación de la producción a las condiciones del mercado que no siempre se llevan a la prác-

agrarios sea lento como resultado de la intervención administrativa, la escasa productividad de bastantes explotaciones agrarias, unidas a los incrementos de sus costes de producción, ha originado un encarecimiento de los *inputs* de la industria, junto con los problemas de abastecimiento indicados en el párrafo anterior.

La demanda interior

La demanda final de productos alimenticios tiene ciertas características especiales: a) *su elasticidad renta es decreciente*, por lo que la producción de bienes alimenticios tiene un com-

portamiento poco dinámico en las economías avanzadas. Ahora bien, como la demanda se

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DEL CONSUMO DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS (En %)

	1970	1975	1977
Consumo de productos alimenticios (incluidos tabaco y productos agrarios sin transformación) en % del PIB (coste de factores)	27,0	25,4	24,8
Consumo de productos alimenticios (incluidos tabaco y productos agrarios sin transformación) sobre el consumo privado interior	34,8	33,6	32,4

Fuente: «Contabilidad Nacional de España», 1978. INE.

tica, produciendo falta de competitividad y problemas de adecuación de la oferta a la demanda (11).

Demanda exterior

Respecto a los mercados exteriores nos encontramos con circunstancias muy diversas. En este sector se incluyen algunas de las actividades exportadoras más importantes y tradicionales españolas, pero también comprende otras cuya presencia en el mercado internacional ha sido siempre prácticamente nula (ver cuadro n.º 6).

La realidad de los últimos años nos muestra graves dificultades de la exportación de productos alimenticios: *a)* se ha producido una pérdida de competencia de los productos españoles, causada principalmente por los incrementos de costes de producción (12); *b)* el nuevo proteccionismo, más o menos solapado, que se ha extendido por los principales países importa-

dores de los productos españoles —CEE— ha endurecido los mercados internacionales, causando problemas graves a la exportación española, y *c)* los problemas vienen de antiguo, ya que, con escasas excepciones, la exportación de productos alimentarios se ha caracterizado por su inestabilidad y su presencia poco continuada en los distintos mercados, tanto por política empresarial como por la política comercial del Gobierno.

En el cuadro citado se observa que el crecimiento de las exportaciones únicamente supera las subidas de precios en muy pocas ocasiones. No obstante, en los últimos años se ha realizado un esfuerzo importante por ampliar las exportaciones y estabilizar el comercio exterior, que en una situación de decrecimiento del comercio mundial, sólo ha permitido conservar el nivel de las ventas exteriores.

Tanto en lo que se refiere a los mercados interiores como a los exteriores, hay que tener en cuenta la *deficiente e*, incluso

inexistente en muchos casos, *estructura comercial* de la industria alimentaria, que constituyen un hándicap para la permanencia en los mercados interiores y exteriores, ya que las inversiones exteriores que se están produciendo tienen un sistema comercial que puede desplazar fácilmente a muchas de las empresas del sector. (Cuadro n.º 7.)

La regulación administrativa

Por el carácter de los bienes que produce, este sector está sometido a *fuertes controles administrativos*, que si bien dificultan la libertad de mercado, también ofrecen algunas garantías al consumidor respecto a precios, calidad, etc. Esta circunstancia sugiere dos comentarios: *a)* la necesidad de ir adaptando estas reglamentaciones a las normas comunitarias, procurando que no perjudique gravemente al sector, y *b)* la contradicción que en el futuro podría

CUADRO N.º 6

EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS ALIMENTICIOS
(En millones de pesetas)

AÑOS	PRODUCTOS ALIMENTICIOS					TOTAL PRODUCTOS ALIMENTICIOS
	Pescados y conservas de pescado	Frutas	Aceite de oliva	Conservas vegetales	Vinos y licores	
1973	9.879	24.907	10.307	13.619	12.438	88.637
1974	11.833	24.772	10.904	15.197	14.495	97.798
1975	10.388	32.139	4.976	14.174	13.240	97.958
1976	16.188	35.810	7.619	20.829	18.590	131.872
1977	18.026	40.810	10.501	26.099	20.634	163.505
1978	15.501	41.015	6.232	24.075	17.635	196.815
1979	18.431 (1)	54.557 (1)	10.031 (1)	22.144 (1)	24.776 (1)	248.188

(1) Período enero-octubre.

Fuente: «Boletín Estadístico». Banco de España.

CUADRO N.º 7

**PENETRACION DEL CAPITAL EXTRANJERO EN LAS MAYORES INDUSTRIAS
DEL SECTOR DE LA ALIMENTACION. AÑO 1977**

(En millones de pesetas)

RAMA INDUSTRIAL	Número de empresas	% s/total	Capital social total	Capital extranjero	Grado de penetración (%)
Industrias lácteas	4	13,8	2.365	1.688,4	71,4
Industrias cárnicas	2	6,9	865	376,4	43,5
Industrias derivadas de harinas	2	6,9	834	811,0	97,2
Industrias de aceites	4	13,8	4.962	2.720,6	54,8
Industrias de conservas	1	3,4	533	145,0	27,2
Industrias de sopas preparadas	4	13,8	3.037	2.387,0	78,6
Industrias del cacao y derivados	2	6,9	5.536	5.536,0	100,0
Industrias derivadas del café	1	3,4	355	355,0	100,0
Industrias de bebidas analcohólicas	1	3,4	1.300	1.300,0	100,0
Industrias de la cerveza	3	10,4	10.138	2.122,5	21,0
Industrias del vino y licores	5	17,3	4.545	2.611,2	57,4
TOTAL	29	100,0	34.470	20.056,1	28,2

Nota: Abarca a las 1.500 mayores empresas españolas de todo tipo, jererquizadas en función de sus cifras de ventas. No se han tenido en cuenta ni las empresas dedicadas exclusivamente a la explotación agropecuaria o al comercio de productos no alimenticios, ni las fabricantes de piensos.

Fuente: MORAL Y TITOS, *op. cit.*

crear el principio liberalizador de importaciones con el intervencionismo de la industria, principalmente en lo que se refiere a los precios. Las importaciones que se han liberalizado hasta ahora no corresponden a las actividades más intervenidas, por lo que actualmente no se ha dado, normalmente, esta contradicción.

Otro problema que preocupa es el de la *competencia ministerial* sobre el sector. Este sector comprende actividades cuya competencia corresponde al Ministerio de Agricultura y otras al de Industria y Energía; también tienen ciertas competencias sobre algunas ramas o aspectos del sector el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, el de Sanidad y Seguridad Social y el de Comercio y Turismo. Este *maremagnum* de competencias ministeriales, que se solapan en ocasiones, impide la organiza-

ción del sector y están en franca contradicción con la idea del complejo agroalimentario que está tomando cuerpo en el mundo empresarial, pero también en distintos organismos de la Administración pública.

POLITICA DE LA ADMINISTRACION EN RELACION CON EL SECTOR

Al tratar de resumir lo que ha sido la actuación de la Administración en el sector de la industria alimentaria, el primer comentario que surge es casi un lugar común: no ha existido realmente una política para este grupo de actividades. Esto mismo se podría decir en relación con otros sectores de la economía española, pero aparte de ello podríamos recordar que en la orien-

tación del desarrollo industrial español, han sido otros sectores los que han centrado la atención de los Gobiernos como dinamizadores de dicho desarrollo; pero naturalmente no es éste el lugar de extendernos sobre el tema. La consabida heterogeneidad del sector alimentario ha dificultado la creación de una estrategia común, pero tampoco a nivel de subsectores se aprecia una política, sobre todo a largo plazo; no es ésta, pues, la causa de la ausencia de una política pública.

En este sentido el problema, apuntado anteriormente, de la falta de un organismo de la Administración que aglutine todas las competencias relacionadas con este sector, constituye un freno para la elaboración de una política industrial a largo plazo (13).

Esta ausencia de una política

coordinada contrasta con la gran actividad legislativa y administrativa sobre distintas industrias alimentarias; esta aparente contradicción se explica por una actividad gubernamental muy intensa dirigida a la resolución de problemas puntuales, de carácter coyuntural, así como a la preocupación del Gobierno por la satisfacción de las necesidades de alimentación en determinadas condiciones.

Se resume en los párrafos siguientes las características de estas actuaciones políticas, especialmente las que corresponden a los últimos meses.

Una característica común a todas las industrias alimentarias es el excesivo intervencionismo de la Administración sobre aquéllas (14). Algunas facetas de este intervencionismo pueden tener en la actualidad una valoración positiva dado el carácter del sector: por ejemplo, todo lo que se refiere al control sanitario, sanciones motivadas por fraudes en los productos, control de calidad, normalización y otros aspectos del Código alimentario. Un aspecto muy debatido es el de la regulación de los precios de casi todos los productos elaborados por esta industria; por una parte existe el deseo del Gobierno de frenar las subidas de precios presionando sobre el índice del grupo alimentario, por otra parte las empresas se ven aprisionadas por unos precios que reducen sus posibilidades de expansión, sin que el consumidor se beneficie siempre de esta política. Otras normas, tales como las que se refieren a la creación de nuevos establecimientos, así como ampliaciones, localización de éstos, etc., resultan mucho menos justificables en la actualidad. El sistema de regulación de campañas de pro-

ductos agrarios, que afectan principalmente a la producción primaria, tiene también claras repercusiones sobre la industria; es muy discutible que la minuciosa reglamentación de la obtención y elaboración de productos sea el camino más adecuado para desarrollar el complejo agroalimentario nacional.

Secuela normal de esta intervención ha sido un alto proteccionismo que ha tenido distintas facetas: *a)* barreras arancelarias y de otros tipos a la importación de productos agrarios, más en beneficio del agricultor que del industrial; *b)* importaciones de productos alimenticios dirigidos a asegurar el abastecimiento y evitar la especulación, todo ello tendente a beneficiar al consumidor, y *c)* ayudas directas o indirectas a ciertas producciones, siguiendo la política de apoyo sectorial más o menos esporádica o bien orientadas al incremento de la exportación. Este proteccionismo en parte va cediendo dando un mayor juego al mercado, con medidas de reducción del comercio de Estado y de liberalización de importaciones de algunos productos (15).

Dentro de esta nueva orientación de la política industrial habría que incluir también las ayudas poco significativas, dirigidas a la reestructuración de algunos subsectores, a la concentración de empresas, etc. Sin embargo, hay que insistir en la falta de un planteamiento de los sectores en crisis —ya que las medidas anteriores se refieren únicamente a actividades muy concretas, sin que alcancen a todos los sectores en dificultades—, y a un plan global del complejo agro-alimentario.

El comercio exterior ha constituido quizás el aspecto más regulado por la Administración. En concreto las exportaciones han sido apoyadas en términos generales, por la necesidad, extensiva a todos los sectores exportadores, de aumentar el volumen de las exportaciones, unido al objetivo de dar salida a ciertos excedentes. Esta política se ha instrumentado mediante desgravaciones fiscales, condiciones favorables de créditos, facilidades a las inversiones españolas en el exterior y en menor medida por la apertura de oficinas comerciales y acciones de propaganda.

En cuanto a las importaciones, como ya se ha señalado anteriormente, ha existido un severo control de las mismas y una gran intervención de organismos del Gobierno. Esta política ha causado problemas a la industria a causa de la lentitud burocrática, que ha producido a veces resultados opuestos a los que se pretendían. La tendencia actual se va orientando a una mayor libertad de mercado de los productos alimenticios.

El resultado del comercio exterior de productos alimenticios ha ido mejorando en los últimos años, a pesar de la política discriminatoria respecto a los productos españoles y del proteccionismo seguido por algunos países, en especial los de la CEE.

La actuación pública puede adoptar también otro carácter que vendría dado por la creación de empresas públicas o mixtas. En el caso del INI, que concentra la mayor parte de estas empresas, no ha existido hasta fecha reciente un gran interés por este sector; sin embargo en los últimos años se ha

desarrollado una estrategia en esta línea que ha adoptado una doble vía: a) empresas públicas de diversas industrias alimentarias, y b) prioridad en este sector en las financiaciones de las SODI. Existe una cierta ambigüedad en los objetivos del INI, ya que no es claro si pretende únicamente una intervención subsidiaria motivada frecuentemente por las crisis de algunos subsectores o si trata de lograr la participación mayoritaria en determinadas ramas de actividad. Esta incertidumbre es mal recibida por la industria privada que ve a veces en la empresa pública un competidor que juega en el mercado con una serie de ventajas.

Un último punto a considerar es el de la política de inversiones extranjeras en la industria alimentaria. En general la política de la Administración respecto a estas inversiones ha sido bastante abierta. Se han permitido inversiones importantes o mayoritarias en muchas industrias del sector e incluso no se han puesto grandes inconvenientes a que algunas ramas queden bajo el control de capitales exteriores. Las razones últimas de esta política podrían ser tanto el objetivo de incrementar las entradas de capitales como el propósito de conseguir unidades empresariales de mayor tamaño e incluso el establecer un vehículo de entrada de la tecnología moderna. Por parte del inversor extranjero ha estado presente en esta iniciativa la posible incorporación de España a la CEE y la participación en el mercado español para la introducción de sus productos.

En los juicios vertidos en los párrafos anteriores, ya se indican de forma implícita algunas

opiniones sobre la forma que debería adoptar la política de este sector. Completando y resumiendo estas ideas, los objetivos que debería pretender la Administración en relación a la producción alimentaria serían los siguientes:

- a) La creación de un complejo agroalimentario que abarque las fases de producción primaria, industrialización y comercialización.
- b) La reestructuración de sectores e industrias. Esta reestructuración es necesaria por diversas razones: incorporación española al Mercado Común, reducción del déficit agro-alimentario, incremento del valor añadido y aumento de la productividad y mejora de la utilización de los *inputs* energéticos.
- c) La adopción de una política de apoyo a las pequeñas y medianas empresas y a las cooperativas que deberían seguir cubriendo una parte importante de la producción alimentaria, para lo cual es necesaria su asociación en determinadas operaciones, tales como la comercialización de sus productos, etc.

Estos objetivos van orientados en último término a dar prioridad a este sector como una de las actividades estratégicas dentro de la política industrial española. Para lograrlos son necesarios una serie de cambios de la política seguida hasta ahora. Por razones apuntadas con anterioridad parece imprescindible la sustitución del entramado intervencionista por un funcionamiento más libre del mercado y de los procesos de producción, unido a una política de incentivos y ayudas dirigidas a los fines enumerados

anteriormente. También cabría dentro de esta política una participación de la empresa pública en la industria, siempre que quede claro que el objetivo perseguido es la actuación subsidiaria o complementaria del mercado y que se establezca un programa definido de los sectores o actividades en los que se crearan empresas o se aumentara la intervención estatal. Por último es muy necesaria la coordinación de los distintos organismos de la Administración que intervienen en la producción agro-alimentaria, especialmente en lo que se refiere a la cooperación de los distintos procesos económicos.

SITUACION ACTUAL DEL SECTOR

En este apartado se intenta describir la coyuntura del sector de Alimentación y Bebidas, considerando los datos del año 1979 y de los primeros meses del actual.

En términos generales, se puede afirmar que el sector de Alimentación y Bebidas ha sufrido en menor medida que otros sectores industriales el deterioro de la *coyuntura económica* durante 1979, como consecuencia de la crisis. Esta situación, no tan desfavorable como la existente en el conjunto de la economía nacional, es debida, principalmente, a: el carácter que tiene la propia producción del sector, factores estacionales de la demanda interior y la menor sensibilidad que presenta la industria alimentaria ante los movimientos de la coyuntura general. Estos factores han suavizado en parte los efectos de la crisis.

No obstante esta coyuntura

más «favorable» tiene un carácter relativo; para enjuiciar al sector por sí mismo habría que distinguir las diferentes circunstancias de cada uno de los subsectores. Mientras que existen actividades que se encuentran en situación difícil, como: Conservas de pescado, Azúcar, Bebidas espirituosas, Vinos y Aceite de oliva, otros subsectores presentan una situación menos negativa: Conservas vegetales, Cárnicas y Harinas y panificación. Los aspectos positivos aparecen en otros subsectores, en algunos casos por razones estacionales: Lácteos, Cervezas, Bebidas refrescantes, etc.

Igualmente, a nivel de empresa, no cabe hablar de una situación similar, ya que mientras las grandes empresas y las de capital exterior pueden soportar situaciones más o menos adversas, las pequeñas y medianas empresas, por ser más sensibles a la crisis, se encuentran en una situación bastante crítica.

Sin embargo, esta situación que presenta actualmente la industria alimentaria, y lo mismo cabe hablar de la mayoría de los distintos subsectores, no ha sido la tónica general a lo largo del período transcurrido. Mientras que durante el primer semestre de 1979 —en concreto el período enero-mayo— la situación era relativamente positiva, con ligeros incrementos en: la demanda, producción e, incluso, en el grado de utilización de la capacidad productiva —si bien se partía de un nivel bajo de actividad—, en el segundo semestre las expectativas favorables se truncaron produciéndose ligeros empeoramientos de la situación anterior. Esta situación no produjo cambios bruscos en la coyuntura del sector, sino un movimiento suave hacia posi-

ciones más negativas; entre los problemas que afectaron a este cambio de situación cabe señalar la nueva subida del petróleo en junio de 1979. Sin embargo, se ha dado un componente positivo de carácter estacional —«época estival»— que ha podido encubrir las circunstancias menos desfavorables de la industria agroalimentaria.

En los primeros meses de 1980 la *situación* es parecida a la que se presentaba en los últimos meses del año anterior y lo mismo se podría decir respecto a su comparación con los primeros meses del año 1979. De forma muy somera se podría indicar como causa principal de esta situación la progresiva debilitación de la demanda.

Para analizar las causas de esta coyuntura, creemos preciso tener en cuenta los problemas actuales de la economía española y del resto de los países para determinar en qué medida aparecen dichos problemas en este sector.

En lo que se refiere a la *demandas interior*, los efectos de la crisis, que hasta el año 1979 no se habían detectado de forma significativa, están ya produciendo problemas graves en los mercados de productos alimenticios. El fenómeno se manifiesta en una demanda débil y en una sustitución de productos, en la dirección de un consumo basado en artículos más económicos. Detrás de esta variación se detecta un cambio en el comportamiento del consumidor de carácter más duradero: en general se va hacia productos más elaborados y a una mayor normalización de aquéllos; en pocas palabras, se podría decir que el mercado se va orientando hacia los productos de

marca. La oferta sólo en parte se ha adaptado a estos cambios de la demanda, quizás por falta de dinamismo empresarial. Una de las consecuencias que se derivan es el aumento del consumo de bienes importados, no sólo por sus precios más bajos sino también por sus características físicas y de calidad. Todo lo anterior no debe hacer olvidar que si bien la disminución de la demanda en este sector es un hecho, no ha llegado a alcanzar la gravedad de otros sectores de la industria española.

En cuanto al otro componente de la demanda —*la demanda exterior*—, siempre aparece en las opiniones empresariales con signo de debilidad, quizás debido a que este sector abarque bastantes actividades que no tienen apenas acceso a los mercados exteriores (Lácteos, Azúcar, etc.). Esto, sin embargo, no quita importancia a la demanda exterior de productos alimenticios, ya que algunos subsectores concretos (Aceite, Vinos, Conservas de pescado, Conservas vegetales, etc.) tienen una gran tradición exportadora y resultan indispensables las ventas al exterior para mantener el nivel de producción «normal». En este sentido el volumen de exportaciones de productos alimenticios en 1978 y 1979 han mantenido un nivel creciente. Este esfuerzo exportador ha venido a compensar en parte la debilidad de la demanda interior y el mantenimiento de los niveles de producción próximos a los «normales». Sin embargo, esto no implica que existan una serie de dificultades que puedan cambiar la tendencia futura. En concreto: las variaciones en la cotización de la peseta, la dificultad de competir en los mercados exteriores de-

bido a las crecientes barreras proteccionistas comunitarias y estadounidenses a algunas producciones concretas españolas, la debilidad de la demanda internacional y, en general, al recrudecimiento del proteccionismo a nivel mundial. Son problemas graves que en algunos casos han producido crisis en algunos subsectores (Conservas vegetales y de pescado) con gran tradición exportadora.

De forma paralela, la relativa liberalización de importaciones han provocado situaciones muy polémicas, afectando de forma favorable a algunos subsectores y desfavorablemente a otros —entre ellos al sector agrario—, tanto por la competencia de los productos importados como por la inoportunidad de ciertas importaciones estatales, ante el nivel de producción interior.

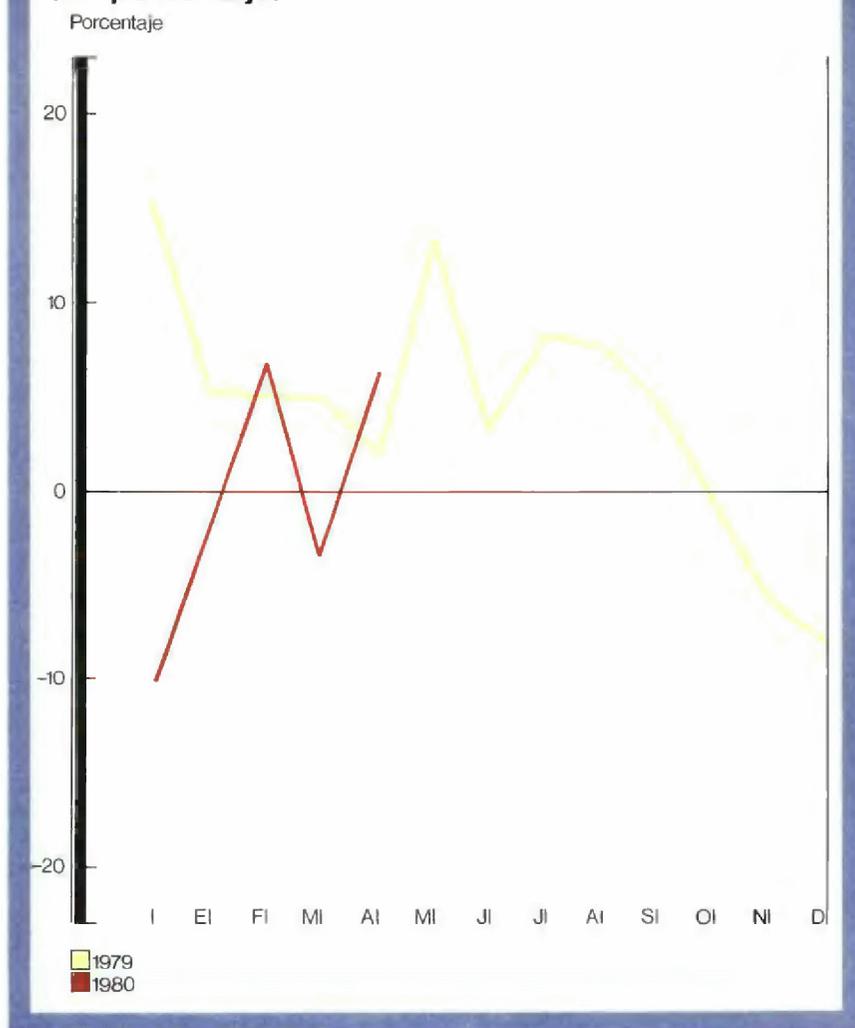
El incremento de los *costes* de producción ha tenido una incidencia importante en la industria alimentaria, pero es necesario distinguir el distinto comportamiento de sus componentes.

Respecto a los *costes energéticos*, la subida ha tenido relativamente poca significación dado los niveles reducidos de consumo de energía de la industria. En este sentido el sector de Alimentación y Bebidas no ha sido de los que más han sufrido con la subida del precio de los crudos.

Tampoco el coste de las *materias primas* ha supuesto un problema grave para el sector, principalmente por la intervención administrativa de los precios de los productos agrarios.

Los componentes de los *costes* que mayores subidas han experimentado han sido los co-

GRAFICO 4. STOCKS DE MATERIAS PRIMAS, SECTOR ALIMENTACION Y BEBIDAS (En porcentaje)

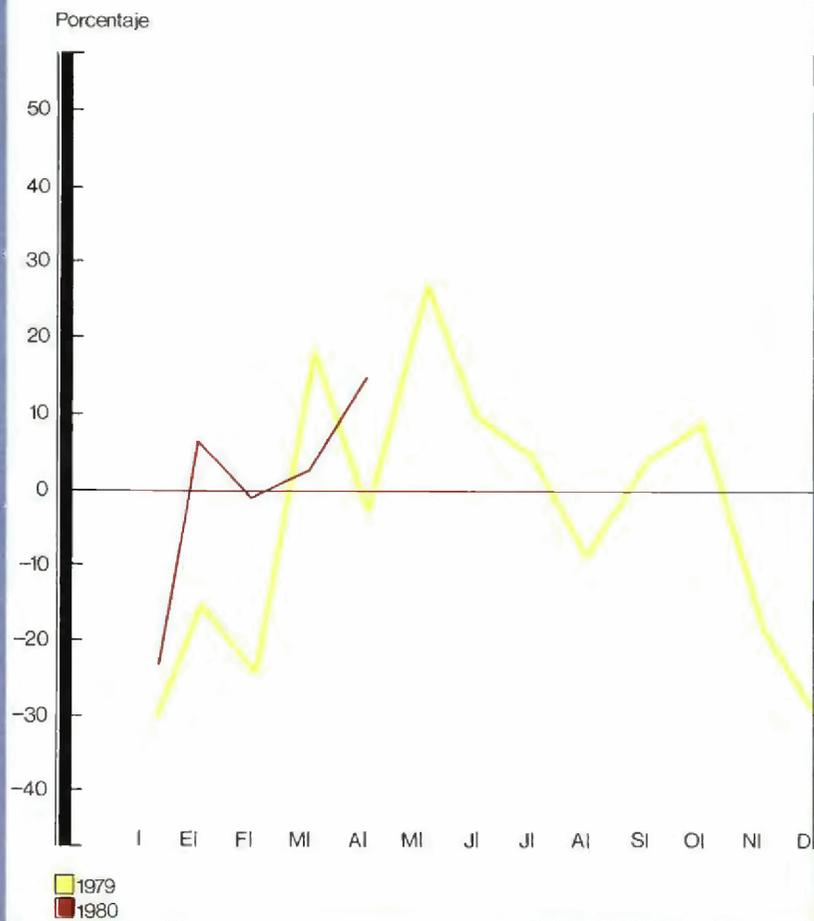


rrespondientes a *saldos y salarios* y los *costes financieros*. Hay que indicar que este sector ha presentado menores índices de conflictividad que otros. Sin embargo durante el periodo analizado y sobre todo en el segundo semestre del año 1979, el grado de conflictividad fue aumentando, alcanzando a la mayoría de los subsectores. Las causas de los conflictos han radicado en: la discusión de los convenios, crisis de producción de determinados subsectores

(Azúcar, Conservas de pescado), precios (Harinas y panificación), cierre de empresas, etc. En los primeros meses de 1980 las subidas de los *costes* de personal han sido importantes pero se han logrado en un clima de menor conflictividad laboral.

La financiación, que tiene una incidencia muy diversa según las empresas, se manifiesta en un mayor coste de intereses y en dificultades de obtener financiación adecuada; este aspecto

GRAFICO 5. NIVEL DE PRODUCCION, SECTOR ALIMENTACION Y BEBIDAS (En porcentajes)



es importante por la necesidad de financiar stocks con frecuencia voluminosos.

En resumen, los costes no han dañado a esta industria tanto como a otros sectores, pero el hecho de un comportamiento de los *precios* de los productos finales mucho menos alcista que el índice general, provoca un recorte importante de los excedentes empresariales. Este freno de la inflación de los productos alimenticios está originado en los controles gubernamentales más que en la debilidad de la demanda; por ejem-

plo, las caídas de ciertos precios, tanto para el ganadero como para la industria, no se ha visto reflejado en el comercio; lo que muestra que la situación de la demanda no influye excesivamente en los precios.

El *paro* sectorial ha aumentado en estos últimos meses, principalmente en las empresas que tienen una mayor actividad exportadora, causado bien por cierres de empresas o bien por regulación de empleo (o reducciones de jornada). Este fenómeno es bastante reciente y no

llega a alcanzar la importancia que en otros sectores económicos.

La disminución del excedente, comentado con anterioridad, no ha conducido a cambios importantes de la productividad hasta el presente. La respuesta a la crisis ha seguido un doble camino: *el cierre* o suspensión de pagos de empresas, principalmente de cooperativas o pequeñas industrias, o *el fraude* de los productos, cuya importancia está alcanzando niveles muy significativos. Es claro que la indispensable reestructuración de la industria alimentaria exigida por las nuevas condiciones de los mercados se hace casi inviable en una situación de crisis y de dificultades financieras.

Una *idea resumen* de todo lo expresado hasta ahora, sería que la coyuntura de la industria alimentaria presenta problemas causados por la situación de la demanda en general, apareciendo de forma aún muy leve los problemas de oferta. A un plazo más dilatado esta industria tendrá que realizar un cambio de estructuras productivas de las mismas características de las que se están produciendo en las otras actividades a causa de la crisis de oferta de estos últimos años (16).

Para contrastar las ideas anteriores con otros puntos de vista, se recogen a continuación unos breves comentarios sobre los indicadores de la encuesta de coyuntura realizada por el Ministerio de Industria y Energía y otros datos estadísticos. Hacemos la observación de que las informaciones obtenidas en encuestas directas que se han realizado presentan un panorama algo más sombrío que el de la encuesta de coyuntura e igual-

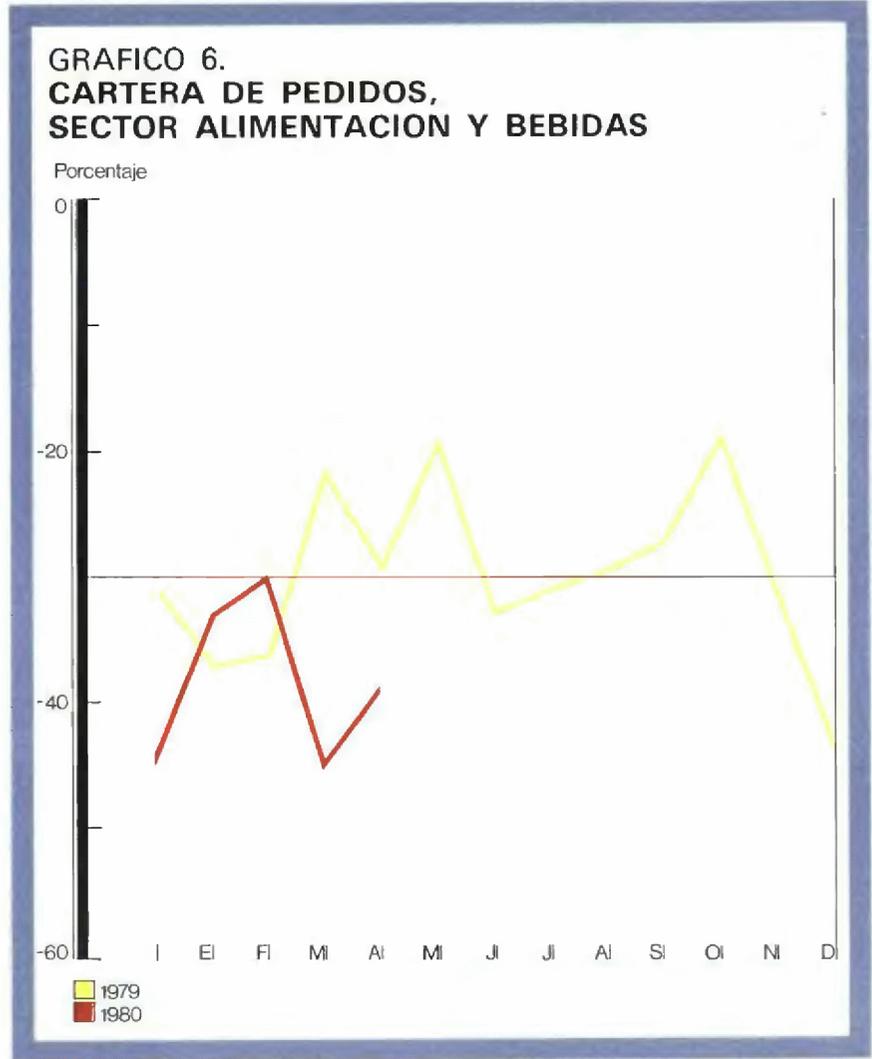
mente los datos de los subsectores también presentan una situación un poco más negativa que la del conjunto del sector Alimentación y Bebidas. Una observación inicial es que la crisis afecta más a la alimentación en sentido estricto que al subsector bebidas.

Los gráficos 4 a 9 muestran que durante los primeros meses del año actual la situación en conjunto ha sido equivalente a la del año 1979. A principios de año el nivel de producción y la cartera de pedidos se situaban por encima de los del año anterior, empeorando ligeramente en el mes siguiente. Hoy podríamos decir que la producción del sector ha mejorado algo; la demanda sigue en niveles inferiores a los del 79, aunque se observa un cambio de tendencia que ha mejorado en algo las expectativas empresariales. La reducción del stock de primeras materias, sin llegar a problemas graves de desabastecimiento, es resultado de algunas dificultades en los sectores agrario y pesquero. El incremento de la infrautilización de la capacidad en el primer trimestre está de acuerdo con los datos anteriores, ya que sus causas principales residen en la disminución de la demanda interior y la reducción por razones estacionales.

Las *expectativas* mejoran algo con el dato positivo de una esperada mejora de la utilización de la capacidad debido a un esperado aumento de la cartera de pedidos.

Cabría esperar que las *inversiones* para los próximos meses sean prácticamente nulas.

La evolución de los *precios* se mantiene muy por debajo del comportamiento de los otros sec-



tores, actuando de freno del índice general. Otros datos muestran que el índice de precios al por mayor de los productos agrícolas industrializados en diciembre de 1979 decreció en un 3,8 por 100. La tendencia de los precios es de mantener la estabilidad en los próximos meses.

REPERCUSION DE LA ADHESION DE ESPAÑA A LA CEE

Existe la opinión de que la incorporación a la CEE va a favo-

recer al sector de bienes alimenticios. Sin embargo, conforme pasa el tiempo, se va reduciendo el número de actividades que claramente se verán beneficiadas por la adhesión. El optimismo empresarial se basa en la ampliación de mercado que representa la incorporación, sin tener en cuenta los problemas de competencia que pueda crear.

En el apartado dedicado a la estructura del sector se han analizado un conjunto de problemas sectoriales cuya importancia aumenta al considerar el proceso de integración en la CEE.

GRAFICO 7.
NIVEL DE STOCKS DE PRODUCTOS TERMINADOS,
SECTOR ALIMENTACION Y BEBIDAS

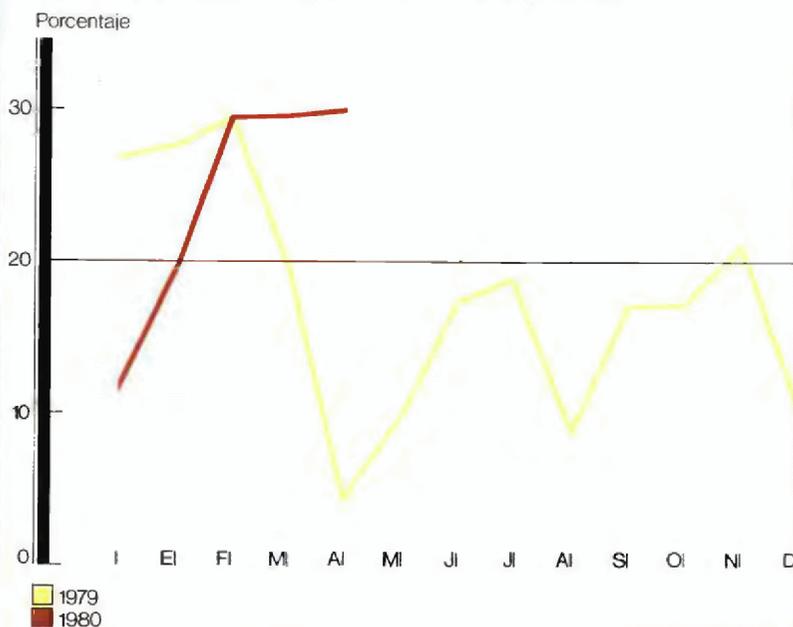
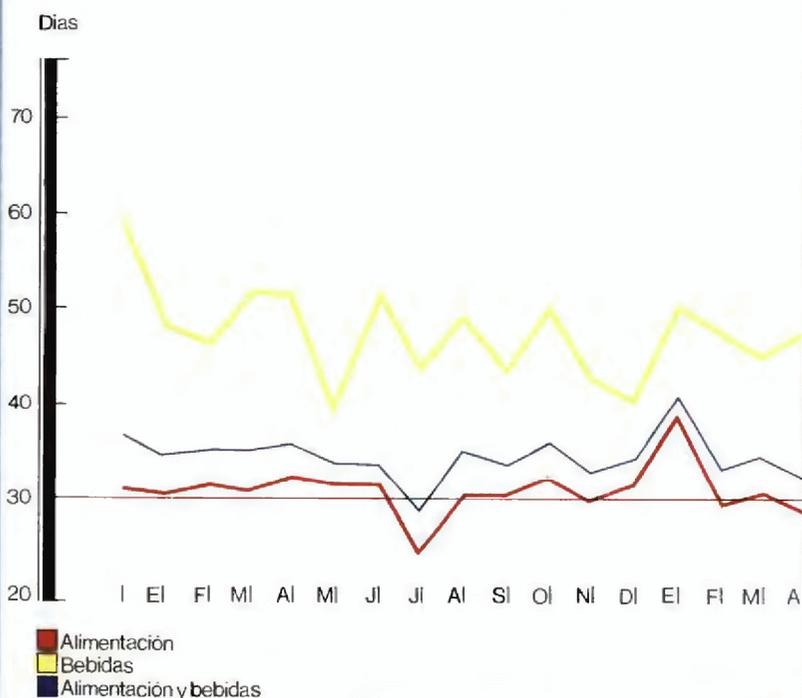


GRAFICO 8.
PERIODO DE TRABAJO ASEGURADO



a) El *minifundismo* existente, que contrasta claramente con la estructura de las empresas de los países de la CEE, impide competir en el mercado europeo, por lo que se hace preciso el lograr una mayor concentración de la industria alimentaria, si no se quiere que las empresas comunitarias y multinacionales desplacen a la mayor parte de la industria española.

b) La *estructura de costes* inadecuada, con un número de trabajadores por establecimiento demasiado bajo es otro inconveniente para competir.

c) El *nivel técnico* anticuado (con excepciones, naturalmente) o las técnicas que no responden a las características de la economía española (utilización de *inputs* de origen exterior, etc.) hacen difícil la homologación con el nivel tecnológico comunitario.

d) Los *defectos de la comercialización* de los productos alimenticios, común a la producción agraria en sentido estricto (exceso de intermediarios, etcétera), produce un encarecimiento de los productos y una mala presentación de los mismos que dificultan la adaptación a las normas y costumbres comunitarias. La necesidad de unos canales más modernos, en los que participen los productores en forma satisfactoria, se hace absolutamente indispensable.

e) La competencia de la industria alimentaria de la CEE va a afectar principalmente a los subsectores españoles que ocupan una *mayor cantidad de mano de obra*, con lo que sus efectos de carácter laboral pueden ser muy graves.

Creemos imprescindible realizar un breve recorrido por las distintas ramas de actividad, para indicar sus diferentes situaciones en relación con la incorporación a los «9».

Industrias cárnicas

Sus principales problemas residen en: exceso de capacidad global, condiciones sanitarias inadecuadas (que no permiten el acceso al mercado de la CEE) y coexistencia de instalaciones con un buen nivel técnico con otras de carácter casi artesanal. El panorama es más claro para las instalaciones de conservas que para los mataderos.

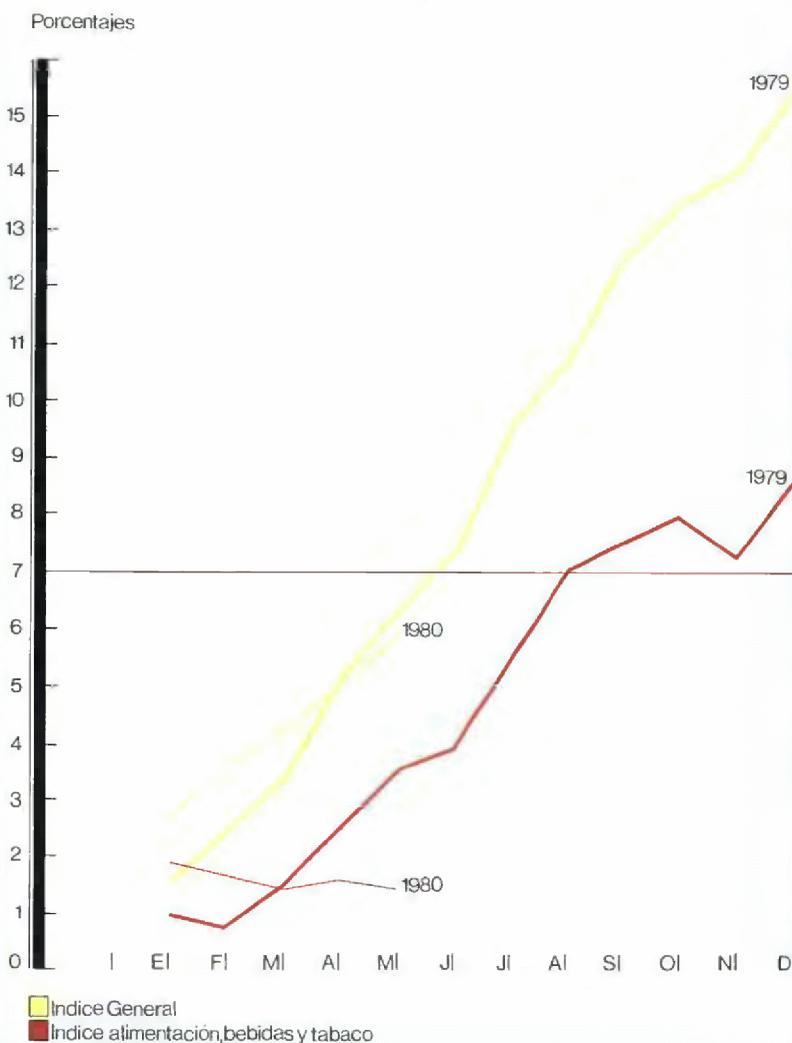
Industria aceitera

Sus dificultades se refieren a dos aspectos principales: primero la necesidad de modernizar las instalaciones de muchas almazaras (aunque existen también industrias con tecnología suficientemente avanzada) y segundo la urgencia de conseguir reducciones de costes que permitan competir en el mercado comunitario con las otras grasas. La situación es menos favorable para el aceite de oliva que para los otros aceites vegetales, aunque todo dependerá de la evolución de la política de grasas de la Comunidad, fuertemente dependiente de las multinacionales de la soja.

Industrias lácteas

La producción de leche reúne buenas condiciones técnicas pero tendrá que soportar una fuerte competencia comunitaria

**GRAFICO 9.
EVOLUCION DEL INDICE DE PRECIOS DE CONSUMO: VARIACION SOBRE DICIEMBRE DEL AÑO ANTERIOR. AÑO 1980**



(principalmente por los menores precios comunitarios de la leche y al grave problema de excedentes), lo que obligaría a cuidar los costes y a no intensificar los excedentes actuales. Las otras industrias lácteas tendrán una competencia cuyas condiciones no podrán ser probablemente igualadas o superadas por las empresas españolas.

Industria vinícola

Existen también en este sector un conjunto de fábricas modernas con una tecnología satisfactoria, junto a otras totalmente obsoletas cuyas probabilidades de sobrevivir en este mercado son muy escasas. El principal problema es, sin embargo, de carácter comercial: la

promoción de nuestros vinos de calidad, la mejora de la presentación del producto, etc., son condiciones indispensables para competir. El peligro de excedentes se concentra fundamentalmente en los vinos de consumo corriente.

Conservas vegetales

Este sector tiene unas condiciones muy favorables para enfrentarse con el reto comunitario, principalmente por lo que se refiere a la producción de las materias primas. La productividad, sin embargo, es aún baja por la escasa dimensión de las fábricas cuyo número es excesivo. La modernización de instalaciones es otra consecuencia obligada de la estructura actual del sector.

Industria de panificación y de productos derivados

Contrasta la enorme atomización de las industrias españolas de panificación, confitería, galletas, etc., con las grandes dimensiones de las empresas comunitarias de este subsector, en las que abundan las multinacionales. El problema es obvio ya que el dominio del mercado español por estas empresas no es algo improbable; con las consecuencias obvias de cierre de empresas y del paro de la elevada población ocupada actualmente por estas actividades.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Recogemos a continuación las principales ideas que han ido

surgiendo a lo largo de este artículo.

Aunque el sector de Alimentación y Bebidas pueda parecer un sector de segunda fila en relación a las grandes industrias —siderúrgica, de construcción, automóvil, etc.— si atendemos a los datos escuetos de las estadísticas económicas disponibles, la realidad es que nos encontramos ante uno de los sectores importantes de la economía española, tanto por el valor de su producción como por el número de personas ocupadas. No sería correcto calificarlo como un sector «punta», pero sí como una industria estratégica por el carácter de los productos obtenidos y por el lugar que debe ocupar en los mercados internacionales. Esta importancia aumenta si consideramos el conjunto de actividades que atienden a las necesidades alimenticias. De aquí que la idea de un gran complejo agroalimentario potenciaría enormemente estos sectores, dándole el primer puesto en la economía española.

Sin embargo, confluyen en este sector una serie de defectos graves que explican su escaso dinamismo y su vulnerabilidad a la competencia de las grandes multinacionales de la alimentación. De forma muy esquemática estos defectos se concretarían en lo siguiente: un valor añadido muy bajo que está condicionado por el característico minifundismo industrial y la deficiente base técnica utilizada. En consecuencia la industria alimentaria tiene poca capacidad de respuesta a los fuertes cambios que han experimentado los hábitos de consumo y a las nuevas exigencias de los consumidores; igualmente se producen dificultades para com-

petir en los mercados exteriores, agravadas por las actitudes proteccionistas de los últimos años.

Existen también problemas exógenos que afectan negativamente al sector. Por ejemplo, las dificultades de abastecimiento de materias primas procedentes del sector agrario y pesquero. Por diversas razones se ha producido un cambio en la industria en el sentido de una mayor dependencia exterior, tanto en el terreno de las materias primas como en el de los productos para consumo, que no deja de ser preocupante desde el punto de vista del equilibrio comercial.

La situación reciente indica que la crisis, y en concreto la energética, ha incidido en el sector en menor medida que en el conjunto de los otros sectores. Sin embargo, la coyuntura se ha ido agravando poco a poco sobre todo desde el año 1979. La demanda de productos alimenticios reacciona menos negativamente a la crisis, pero la larga duración de ésta ha llegado a debilitarla, conduciendo a una situación más negativa, que ha provocado la crisis de muchas empresas.

En contra de las opiniones más difundidas, parece que la incorporación al Mercado Común sólo beneficiaría a algunas ramas industriales. De cualquier manera la adhesión exigirá una reestructuración profunda, que en una situación de crisis y en empresas con los problemas de estructura que se han señalado exige un esfuerzo financiero que no está al alcance de la mayoría de ellas.

Para terminar y aunque no quisiéramos dar un balance pesimista, insistimos en la nece-

alidad de realizar este cambio, salvo que la economía española opte por la «solución» de dejar en manos de las empresas multinacionales el sector de Alimentación. Algunos síntomas de esta colonización se están produciendo en la actualidad.

NOTAS

(1) Según la Clasificación Nacional de Actividades Económicas, las actividades comprendidas en este sector son las siguientes: Industrias de aceites y grasas; mataderos e industrias cármicas; industrias lácteas; jugos y conservas vegetales; conservas de pescado; productos de molinería; panadería, pastelería, galletas y pastas alimenticias; industria azucarera; cacao, chocolate y confitería; productos de alimentación animal; fabricación de alcoholes; aguardientes, licores y compuestos; industrias vinícolas; industria azucarera e industria de bebidas alcohólicas.

(2) Convendría matizar las afirmaciones anteriores en un doble sentido: 1.º, dada la gran relación de esta industria con el sector agrario, la situación de las producciones de esta última determina acusadas variaciones del comercio exterior, con lo cual las ideas anteriores se refieren a una tendencia más que a la situación de unos años concretos; 2.º, no hay que olvidar el enorme esfuerzo exportador de los años 1978 y 1979 que quiebran en parte la tendencia de las exportaciones, habiéndose llegado en este último año a alcanzar la cobertura de las importaciones con las exportaciones de productos alimenticios.

(3) Parece oportuna una breve alusión al reparto de competencias entre varios Ministerios de la responsabilidad sobre este sistema agroalimentario. Problema al que nos referiremos más adelante.

(4) Para este apartado se han utilizado algunos datos del estudio realizado para el FIES por A. MORAL y A. TITOS sobre: *Análisis estructural del sector Alimentación y Bebidas*, ETEA, 1979 (Mimeografiado).

(5) Esta elaboración se limita en algunos casos a la simple conservación y manipulación de los productos agrarios.

(6) En el cuadro n.º 3 se ha añadido la clasificación por actividades del sector, lo cual permite analizar la importancia de este problema de minifundismo en cada una de dichas actividades.

(7) Nuevamente hay que recordar que se están produciendo bastantes inversiones, principalmente extranjeras, en actividades

para la elaboración de nuevos productos alimenticios, cuya productividad muy superior a la del resto del sector eleva su valor medio.

(8) El exceso de capacidad viene motivado en ocasiones por la creación de empresas que miran a la producción agrícola más que a la demanda de los consumidores. Piénsese, por ejemplo, en la industria vinícola.

(9) El Equipo de Coyuntura Económica en su artículo *La inflación que debemos pagar*, clasifica las actividades económicas según el efecto inflacionista por las últimas fluctuaciones de los crudos en tres grupos: Alto, Medio y Bajo. Todas las actividades del sector de Alimentación y Bebidas se incluyen en los grupos Medio o Bajo.

(10) Sin embargo, no hay que olvidar la mayor indefensión contractual de los productores agrarios frente a las ramas industriales a las que abastecen, tanto en lo que respecta a la formación de los precios como a la posible generación de excedentes invendidos.

(11) En este sentido resulta significativo el auge que han alcanzado en el mercado las importaciones de productos «marquistas».

(12) Recientemente ha habido algunos momentos de apreciación de la peseta que ha ocasionado un freno al comercio exterior.

(13) Recordamos que existen al menos cuatro Departamentos Ministeriales que tienen competencias diversas sobre la producción alimentaria. Existen actualmente algunos inicios de coordinación e incluso un proyecto de reforma del Gabinete creando un Ministerio de Agricultura y Alimentación.

(14) Todavía es reciente la publicación de algunas Reglamentaciones de industrias alimentarias, instrumento legal abundantemente manejado en el pasado.

(15) V. gr.: carnes, café, bebidas alcohólicas, etc.

(16) Creemos que las inversiones extranjeras en el sector que se están produciendo podrían ayudar a esta reestructuración o conducirán a una colonización del mismo y, en todo caso, son un signo revelador de los cambios que se van a producir.